

## LA VORAGINE: UNA NOVELA DE RELATOS

1. De la estructura narrativa de *La voragine* existe una interesante interpretación: la de Joan R. Green<sup>1</sup>. Esta interpretación servirá de punto de partida para mi análisis; es decir desde el comienzo iré añadiendo observaciones sacadas de una cosecha personal, hasta llegar a subrayar tres principios de composición fundamentales que emergen del estudio estructural del texto.

Un estudio de la estructura narrativa de *La voragine*<sup>2</sup> debe tener en cuenta a los varios narradores que encontramos, y las acciones de los personajes, en relación al modo narrativo en su totalidad.

Seccionamos la novela en varios niveles: cada uno de éstos es conducido por diferentes narradores. Según una clasificación que sugiere Green, los narradores se pueden dividir en:

- A) narradores dramatizados, que se dividen en observadores y narradores-agentes, es decir los que ejercen un efecto sobre la obra.
- B) narradores disfrazados, que se emplean para informar al lector de todo lo necesario al desarrollo de la comprensión.

2. En el prólogo que enmarca la obra nos enfrentamos con el primer narrador de la novela: el narrador Rivera, que es un narrador no dramatizado.

El prólogo toma forma de una carta firmada por Rivera.

---

<sup>1</sup> *La estructura del Narrador y el modo narrativo de "La voragine"*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 205, 1967, págs. 101-107.

<sup>2</sup> JOSÉ EUSTASIO RIVERA, *La voragine*, 12 ed., Buenos Aires, Edit. Losada, 1971.

## PROLOGO:

Señor Ministro:

De acuerdo con los deseos de S. S. he arreglado para la publicidad los manuscritos de Arturo Cova, remitidos a ese Ministerio por el Cónsul de Colombia en Manaos.

En esas páginas respeté el estilo y hasta las incorrecciones del infortunado escritor, subrayando únicamente los provincialismos de más carácter.

Creo, salvo mejor opinión de S. S., que este libro no se debe publicar antes de tener más noticias de los caucheros colombianos del Río Negro o Guainía; pero si S. S. resolviera lo contrario, le ruego que se sirva comunicarme oportunamente los datos que adquiera para adicionarlos a guisa de epílogo.

Soy de S. S. muy atento servidor.

José EUSTASIO RIVERA.

Rivera entrega al lector el manuscrito de un tal Cova, informándolo, de esta manera, que esas páginas llevan noticias de los caucheros colombianos del Río Negro.

El Rivera escritor de la carta no es el Rivera autor del libro, puesto que no conoce el desenlace, y no sabe lo que va a pasar sino cuando Arturo y Alicia salen del barracón de Manuel Cardoso, ya que ruega al Ministro que le informe sobre datos que adquiera en el futuro.

El narrador Rivera vuelve a aparecer en el epílogo citando el último cable que había recibido del cónsul colombiano relacionado con la suerte de Cova y de sus compañeros.

Nos enfrentamos con un narrador disfrazado que nos informa de la triste desaparición de Cova.

## EPILOGO:

El último cable de nuestro Cónsul, dirigido al señor Ministro y relacionado con la suerte de Arturo Cova y sus compañeros, dice textualmente:

“Hace cinco meses búscalos en vano Clemente Silva.  
Ni rastros de ellos.  
¡ Los devoró la selva !”.

El primer narrador dramatizado es el narrador Arturo Cova. Su narración comienza cuando ya está próximo a encontrarse con la mujer que persigue (3ª parte), y no cuando sale de Bogotá (1ª parte). Después de estar ocho meses en la selva, Cova escribe sus memorias para R. Estévez, explicándole su fin:

Va para seis semanas que, por insinuación de Ramiro Estévez, distraigo la ociosidad escribiendo las notas de mi odisea, en el libro de Caja que el Cayeno tenía sobre su escritorio como adorno inútil y polvoriento. Peripecias extravagantes, detalles pueriles, páginas truculentas forman la red precaria de mi narración, y la voy exponiendo con pesadumbre, al ver que mi vida no conquistó lo trascendental y en ella todo resulta insignificante y percedero.

No ambiciono otro fin que el de emocionar a Ramiro Estévez con el breviario de mis aventuras, confesándole por escrito el curso de mis pasiones y defectos, a ver si aprende a apreciar en mí lo que en él regateó el destino, y logra estimularse para la acción, pues siempre ha sido provechosísima disciplina para el pusilánime hacer confrontaciones con el arriscado. (Pág. 225).

Lo que se impone Cova como propósito inicial cambia después, y la narración será, como veremos, una acusación social, un testimonio de violencias, y del influjo de la selva sobre el hombre, este influjo visto como movimiento bidireccional.

En la segunda parte de la novela el narrador es Helí Mesa. Es un narrador dramatizado que por consiguiente ejerce un efecto sobre la acción de la obra; en su relato por primera vez se da noticia de la vida de los caucheros y de la explotación hecha por el contratista Barrera.

Se intercala además la leyenda de la indiecita Mapiripana: este recurso, según las teorías de Tomasevskij<sup>3</sup>, sería un "motivo libre" y, para utilizar palabras de Barthes<sup>4</sup>, podríamos llamarlo "indicio", puesto que sirve para crear una atmósfera de embrujamiento.

<sup>3</sup> B. TOMASEVSKIJ, *La costruzione dell'intreccio*, en *I Formalisti Russi*, Torino, Einaudi, 1968, págs. 305-350 (316).

<sup>4</sup> R. BARTHES, *Introduzione all'analisi strutturale dei racconti*, en *L'analisi del racconto*, Milano, Bompiani, 1969, págs. 5-46 (21).

Más adelante, siempre en la 2ª parte, aparece otro narrador, Clemente Silva, cuyo relato es politemático. El narrador Clemente Silva contribuye a completar la visión de la selva y de la vida brutal e inhumana de los hombres que trabajan en los siringales.

Cuenta luego la historia de los largos meses pasados buscando a su hijo y dentro de esta narración relata el suceso con Balbino Jácome y lo que pasó durante el viaje del Visitador.

El narrador Clemente Silva sigue hablando en la 3ª parte de la novela, pero por boca de Cova.

El narrador Cova —narrador-agente— se identifica con el narrador C. Silva, y sólo de esta manera vive algunas experiencias de la vida del cauchero, ya que él nunca lo había sido.

El último narrador se presenta en la 3ª parte, y cuenta la terrible historia de las matanzas del Coronel Funes: es el narrador Ramiro Estévez.

3. Al aislar a los cinco narradores de la novela, señalamos al mismo tiempo cinco niveles, formados, como ya dije, por los relatos de cada uno de ellos:

A	Narrador Rivera:	A	A	A	...
		1	2	3	
B	Narrador Cova:	B	B	B	...
		1	2	3	
C	Narrador Helí Mesa:	C	C	C	...
		1	2	3	
D	Narrador Clemente Silva:	D	D	D	...
		1	2	3	
E	Narrador R. Estévez:	E	E	E	...
		1	2	3	

Indico con A, B, C, D, E, a los diferentes narradores o niveles para proseguir hacia un análisis de los núcleos que se encuentran en cada relato. Con el término “núcleo” se designa la acción de un personaje y aquél se encuentra en una relación temporal y causal respecto a los demás núcleos.



- B<sub>3</sub> Encuentro con Don Rafo y Pipa.
- B<sub>4</sub> Llegada a la Fundación de la Maporita.
- B<sub>5</sub> Encuentro con Griselda.
- B<sub>6</sub> Llegada de Franco a casa.
- B<sub>7</sub> Sueño de Cova.
- B<sub>8</sub> Encuentro con Barrera.
- B<sub>9</sub> Llegada al hato de Barrera.
- B<sub>10</sub> Lucha con Barrera.
- B<sub>11</sub> Vuelta a la Maporita.
- B<sub>12</sub> Huida de Alicia y Griselda.
- B<sub>13</sub> Destrucción de la Maporita.
- B<sub>14</sub> Marcha hacia la selva.
- B<sub>15</sub> Búsqueda de Barrera.
- B<sub>16</sub> Llegada a una tribu guahíba.
- B<sub>17</sub> Encuentro con Helí Mesa.
- B<sub>18</sub> Reacción de Cova ante el ambiente.
- B<sub>19</sub> Encuentro con Clemente Silva.
- B<sub>20</sub> Llegada a la vivienda de un capataz de cauchería.
- B<sub>21</sub> Encuentro con Zoraida Ayram y con el "Váquiroy".
- B<sub>22</sub> Propuesta de negocios.
- B<sub>23</sub> Encuentro con Ramiro Estévanez en las barracas del Guaracú.
- B<sub>24</sub> Llegada de "Petardo Lesmes".
- B<sub>25</sub> Redacción de una carta para el Cónsul.
- B<sub>26</sub> Entrega del pliego a C. Silva.
- B<sub>27</sub> Huida de Clemente Silva.
- B<sub>28</sub> Redacción de las notas de la vida de Cova en el libro de Caja de Cayeno.
- B<sub>29</sub> Aparición de Griselda.
- B<sub>30</sub> Huida en el Batelón de Zoraida de las barracas del Guaracú.
- B<sub>31</sub> Redacción de los hechos que antecedieron a la huida.
- B<sub>32</sub> Imposibilidad de desembarcar en la aldea de S. Joaquín.
- B<sub>33</sub> Etapa en San Gabriel y prosecución del viaje a Yaguanarí.
- B<sub>34</sub> Última redacción de notas en el barracón de Manuel Cardoso.
- B<sub>35</sub> Llegada al caney de Yaguanarí.

- B<sub>36</sub> Lucha con Barrera.
- B<sub>37</sub> Muerte de Barrera.
- B<sub>38</sub> Encuentro con los apestados.
- B<sub>39</sub> Dibujo de un croquis de la ruta con explicación para Clemente Silva.
- B<sub>40</sub> Marcha hacia la selva.

C NARRADOR HELÍ MESA:

Helí Mesa aparece en la segunda parte de la novela, cuando Arturo Cova y sus compañeros se dirigen hacia el Vichada.

- C<sub>1</sub> Reclutamiento, junto con otros hombres, para la empresa de Barrera.
- C<sub>2</sub> Engaño y traspaso de estos hombres a otros contratistas.
- C<sub>3</sub> Esclavitud de los caucheros.
- C<sub>4</sub> Muerte del Matacano.
- C<sub>5</sub> Huida de Helí Mesa.

D NARRADOR CLEMENTE SILVA:

Siempre en la segunda parte aparece el cauchero Clemente Silva. En su relato, que es politemático, se pueden destacar los siguientes núcleos:

- D<sub>1</sub> Seducción y huida de su hija.
- D<sub>2</sub> Persecución de los fugitivos.
- D<sub>3</sub> Huida de la casa de Lucianito.
- D<sub>4</sub> Salida en busca de Lucianito.
- D<sub>5</sub> Trabajo en los gomaes.
- D<sub>6</sub> Encuentro con un explorador y naturalista francés.
- D<sub>7</sub> Trabajo como rumbero.
- D<sub>8</sub> Encuentro con un visitador.
- D<sub>9</sub> Encuentro con Balbino Jácome.
- D<sub>10</sub> Zoraida Ayram compra a Silva por consejo de Jácome.
- D<sub>11</sub> Sondeo sobre la muerte de Lucianito.
- D<sub>12</sub> Hallazgo de los huesos de Lucianito.
- D<sub>13</sub> Encuentro con el Cayeno.
- D<sub>14</sub> Cambio de dueño.

- D<sub>15</sub> Huida con seis caucheros.
- D<sub>16</sub> Pérdida de la orientación en los fangales.
- D<sub>17</sub> Vagancia por el sirringal de Yaguanarí.
- D<sub>18</sub> Invasión de tambochas.
- D<sub>19</sub> Dispersión de sus compañeros.
- D<sub>20</sub> Llegada a un barracón.

E NARRADOR RAMIRO ESTÉVANEZ:

En las barracas del Guaracú (tercera parte de la novela) Cova se encuentra con su viejo amigo Ramiro Estévez. El último narrador cuenta las acciones de pillaje y crueldad del General Funes en el pueblito de S. Fernando que tuvieron lugar el 8 de mayo de 1913.

- E<sub>1</sub> Llegada del Gobernador Pulido.
- E<sub>2</sub> Desplazamiento de todas las embarcaciones de la costa para evitar fugas.
- E<sub>3</sub> Disposición de los grupos armados para el asalto.
- E<sub>4</sub> Asesinato de Pulido.
- E<sub>5</sub> Desfile de peones aterrorizados por el patio de la casa de Funes.
- E<sub>6</sub> Asesinato de los peones.
- E<sub>7</sub> Apoderamiento del botín.
- E<sub>8</sub> Ocultación del delito.

4. Nuestro análisis se ha movido hasta ahora en una dirección distributiva; de los núcleos que se han sacado, voy a comentar ahora solamente los más significativos, los que servirán como presupuestos para definir los principios de composición.

B NARRADOR ARTURO COVA:

B<sub>1</sub> *Huida con Alicia de Bogotá:*

“Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, juqué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia” (pág. 11): con estas palabras se abre la primera parte de *La vorágine*. Llamo la atención sobre la palabra *Violencia*, que está cargada

de un valor “compositivo”<sup>5</sup>, ya que la violencia es un motivo a la base de la atmósfera que acompañará la mayor parte de la novela y el desenlace mismo. Podríamos considerar aquí la violencia como motivo anticipado que aparece en la fase inicial de la narración para volver al final.

La unión entre Cova y Alicia comienza con una fuga, ya que Alicia había sido echada de la familia y a Cova querían encarcelarlo. Los dos amantes dejan pues a Bogotá rumbo hacia los Llanos.

### B<sub>2</sub> *Llegada a los Llanos de Casanare:*

Los Llanos de Casanare acogen a los fugitivos. Allí “las estrellas parpadean” (pág. 12), “los follajes de las palmeras enmudecen” (pág. 12), “un trapiche gime” (pág. 13), “una palmera hace llorar sus flecos en el crepúsculo” (pág. 25). Es una naturaleza casi humana la que los rodea; los verbos “parpadear”, “enmudecer”, “gemir”, “llorar”, transmiten pinceladas de humanidad.

### B<sub>7</sub> *Sueño de Cova:*

La estadía en la fundación de la Maporita es la última etapa antes del contacto con la selva.

La intervención de un elemento onírico podría representar un motivo anticipado<sup>6</sup>: la relación Alicia-Barrera. “Soñé que Alicia iba sola, por una sabana lúgubre, hacia un lugar siniestro donde la esperaba un hombre, que podía ser Barrera” (pág. 35). Y al mismo tiempo anticipa un problema que se planteará en la segunda parte de la novela: el contacto hombre-selva. Los árboles, seres vivos, no comprenden al cauchero que, obnubilado por la sed de riquezas, lleva una existencia casi inhumana.

<sup>5</sup> Aprovecho la terminología de B. TOMASEVSKIJ, ob. cit., pág. 326.

<sup>6</sup> Es lo que TOMASEVSKIJ llama “Nachgeschichte”, ob. cit., pág. 321, y que a menudo aparece como sueño o profecía.

En el sueño, Arturo le pica la corteza a un árbol para que escurra la goma y oye una voz que le pregunta: “¿Por qué me desangras?” (pág. 36).

*B<sub>13</sub> Destrucción de la Maporita:*

Al huir la niña Griselda y Alicia con el contratista Barrera, Franco decide borrar la imagen de su propia casa; este acto marca un vuelco en la acción y en la vida de Cova. En efecto, Cova empieza un nuevo viaje, cuyo fin no es ahora alejarse de un punto, como había sido antes, al salir de Bogotá, sino acercarse a un punto, es decir, a un hombre, a su rival: Barrera.

*B<sub>15</sub> Búsqueda de Barrera:*

El fuego arroja a Cova y a sus compañeros contra la selva. En la segunda parte de la novela el ambiente cambia: ya no aparecen los Llanos sino que se abre la visión de una selva esposa, madre, cárcel verde, catedral de pesadumbre (pág. 97), de una selva que aísla a quien entra en ella. Sus vegetales forman una familia que no se traiciona nunca.

Esta selva humana, que llora por las hojas que caen, por los troncos que se desploman, esta selva que se pudre y resucita, es la que acompaña a Cova mientras va corriendo un largo itinerario tras su enemigo y en busca de la Venganza...: “tras las huellas de una mujer me arrastré por montes y desiertos, en busca de la Venganza, diosa implacable que sólo sonríe sobre las tumbas” (pág. 98).

La Venganza llegará a concretarse con la muerte de Barrera. Cova se identifica con la muerte: “Pero yo era la muerte y estaba en marcha” (pág. 121). Con esta expresión metafórica, el narrador Cova enfoca la atención sobre sí mismo y sobre el fin de su vida: matar a un hombre; pero para lograrlo debe seguir buscándolo.

B<sub>18</sub> *Reacción de Cova ante el ambiente:*

Cova se da cuenta de que su personalidad va cambiando. La selva se le presenta humanizada; las arenas le suplican: "No pises tan recio que nos lastimas" (pág. 125). La caoba grita: "¡Picadlo, picadlo con vuestro hierro, para que experimente lo que es el hacha en la carne viva! ¡Picadlo aunque esté indefenso, pues él también destruyó los árboles y es justo que conozca nuestro martirio!" (pág. 127). Una charca replica: "¿Y mis vapores? ¿Acaso están ociosos?" (pág. 127).

Son todas estas preguntas, ecos mentales que se cruzan en la mente de Cova que poco a poco siente el influjo del ambiente. Él explica que el vegetal es un ser sensible cuya psicología se desconoce. "Esta selva sádica y virgen procura al ánimo la alucinación del peligro próximo" (pág. 183).

El presentimiento dirige las acciones del hombre hacia el asalto y la traición, hacia la acechanza, y hasta los sentidos humanos equivocan sus facultades: "el ojo siente, la espalda ve..." (pág. 183).

B<sub>23</sub> *Encuentro con Ramiro Estévez en las barracas del Guaracú:*

Las palabras que Cova dice al amigo pueden resumir con sus cuatro verbos lo que ha sido su vida hasta ese momento y cuál es su intento inmediato. "¡Me robé una mujer y me la robaron!" "¡Vengo a matar al que la tenga!" (pág. 217).

B<sub>33</sub> *Etapa en San Gabriel y prosecución del viaje hacia Yaguanarí:*

Cova y sus compañeros al dejar a San Gabriel prosiguen el viaje en canoa y en San Gabriel dejan una carta para el Cónsul.

En la carta que Cova redacta invoca ayuda para los caucheros colombianos, víctimas de la esclavitud y de la crueldad de los empresarios; en ella Cova se despide de su vida pasada

y de lo que anheló, y confiesa un presentimiento que es como una sugerencia del desenlace de la novela, y dice así:

... cual sordo zumbido de ramajes en la tormenta, percibo la amenaza de la vorágine (pág. 256).

C NARRADOR HELÍ MESA:

C<sub>3</sub> *Esclavitud de los caucheros:*

Helí Mesa y los hombres que habían sido recogidos por Barrera pasan con un engaño bajo la explotación del "Palomo" y del "Matacano". Vemos a hombres que comen mañoco "como perros en yunta" (pág. 119), con las manos atadas, metiendo las caras en las totumas; aparecen bongos cargados con mujeres que piden a gritos ramas para tapar a sus criaturas y defenderlas de un sol abrasador. La vida humana no tiene entre esos hombres valor alguno: el Matacano con gesto inhumano tira a las aguas del Orinoco a un niño y la madre enloquece al ver a su hijo entre los dientes de un caimán.

D NARRADOR CLEMENTE SILVA:

D<sub>5</sub> *Trabajo en los gomales:*

Clemente Silva hablando de las costumbres de los empresarios de caucherías denuncia la vida brutal de los peones que trabajan esclavizados y comienza la protesta y acusación contra las injusticias sociales, y contra esta nueva especie de esclavitud que se puede transmitir de padre a hijo. Además de una esclavitud moral, existe en la selva una esclavitud física. Las sanguijuelas son una plaga que atosiga al cauchero; puntualiza Clemente Silva: "... mientras el cauchero sangra a los árboles, las sanguijuelas lo sangran a él" (pág. 139). Es la venganza del ambiente: la selva embruja a los hombres, los persigue, los aniquila como en pena de algo que cometieron contra los árboles, contra árboles que tienen sangre blanca como los dioses, según explica el rumbero en la tercera parte de la novela.

D<sub>8</sub> *Encuentro con un visitador:*

El visitador al ver las cicatrices de Clemente Silva se las atribuye al efecto de un árbol maligno llamado “mariquita”.

El visitador ignora de propósito las señas que son demostraciones reales de las condiciones de la vida de los peones (pág. 159).

D<sub>9</sub> *Encuentro con Balbino Jácome:*

Silva escucha por boca de Balbino Jácome noticias sobre la vida de los caucheros. Al explicar la condición de los niños, Jácome subraya que ellos heredan deudas enormes, “procedentes del padre que les mataron, de la madre que les forzaron, hasta de las hermanas que les violaron...” (pág. 165), y con sus palabras confirma una vez más la vida de violencia de estos seres.

D<sub>16</sub> *Pérdida de la orientación en los fangales:*

La visión de la selva que Clemente Silva presenta, es la de un abismo antropófago cuyas mandíbulas aplastan al hombre (pág. 192).

Como el rumbero Silva y sus compañeros andan perdidos, él les aconseja que no miren a los árboles porque hacen señas, ni escuchen los murmullos porque dicen cosas, ni hablen porque los ramajes remedan la voz.

D<sub>20</sub> *Llegada a un barracón:*

Clemente Silva termina aconsejándole a Cova que no vaya a Yaguanarí: “No vaya usted a Yaguanarí, me aconseja siempre. Yo, recordando a Alicia y a mi enemigo, exclamo colérico: ¡Iré, iré, iré!” (pág. 199). Esta amonestación es significativa: Silva parece adivinar cuál será la triste suerte de Arturo.

## E NARRADOR RAMIRO ESTÉVANEZ:

E<sub>1</sub> *Llegada del Gobernador Pulido:*

Ramiro Estévez habla de Funes y de algunos Gobernadores.

En un cuadro de abyección total aparece — en el relato de Ramiro Estévez — la figura del Coronel Funes y la historia de sus matanzas y atrocidades cometidas en las caucherías.

La justicia está entregada a personas como el juez de una población que a las demandas de los caucheros contesta: “Hoy no los atiende. En esta semana no habrá justicia...” (pág. 227). “Esto allí es legal; correcto y humano” (pág. 227) añade Estévez. Nos enfrentamos con una normalidad anormal, donde hechos anormales se pasan como normales.

E<sub>2</sub> *Ocultación del delito:*

Los que sobreviven pierden el derecho de quejarse y de comentar esa terrible noche. Estévez explica que la servidumbre en estas comarcas se hace vitalicia para esclavo y dueño y que un destino de fracaso y maldición persigue a cuantos explotan la “mina verde”. La selva los llama para tragárselos. Los que se quedan mueren de miseria. Como en pena de algo sacrílego que cometieron contra los árboles. Vuelve a aparecer el concepto de venganza, es la venganza de la selva hacia el hombre; es un concepto que ya habíamos encontrado en las palabras de Clemente Silva.

Presento un esquema de los núcleos comentados:

B:	B	B	B	B	B	B	B	B
	1	2	7	13	15	18	23	33
C:	C							
	3							
D:	D	D	D	D	D			
	5	8	9	16	20			
E:	E	E						
	1	8						

Marcando los núcleos desde el punto de vista integrativo notamos que:

Los núcleos	B <sub>33</sub> C <sub>3</sub> D <sub>8</sub> D <sub>9</sub> E <sub>1</sub>	tratan de la deshumanización del hombre.
Los núcleos	B <sub>2</sub> B <sub>7</sub> B <sub>18</sub> D <sub>16</sub>	demuestran la humanización de la selva.
Los núcleos	B <sub>13</sub> C <sub>3</sub> D <sub>16</sub> D <sub>20</sub>	indican los desplazamientos de los personajes.
Los núcleos	B <sub>15</sub> B <sub>23</sub> D <sub>5</sub> E <sub>8</sub>	tratan de la venganza.

5. Pasamos ahora a enfocar en dirección integrativa y hallamos que determinados núcleos se encuentran en todos los relatos con mayor o menor frecuencia.

Cada narrador da un aporte personal a la visión de la selva y de la relación hombre-selva, y llega a conclusiones parecidas.

Cova relata escenas que ocurrieron durante los meses de sus andanzas por la selva, revela situaciones que obrarían en su personalidad profundos cambios. La visión que él tiene de los Llanos y más tarde de la selva es casi humana; recordamos los verbos que por lo general se atribuyen a seres humanos, atribuidos en este caso a vegetales o cosas. En la segunda parte de la novela, la selva se le presenta casi humana, es una selva que sufre por el martirio que el hombre le impone; es, sin embargo, como una familia que no se traiciona nunca, en contraposición con los hombres que en ella se mueven, seres que viven para robar, explotar y matar. La visión que Cova tiene del hombre deshumanizado por el trastorno de aquellos lugares, deshumanizado por la sed del "oro blanco",

deshumanizado por la explotación de los empresarios, coincide con la visión de los otros narradores. En la carta que Cova envía al Cónsul, denuncia la esclavitud de los caucheros colombianos y las inaceptables condiciones de vida que los empresarios les imponen. Sus compatriotas — explica Cova — “gimen entre la selva, lejos de su hogar y patria, mezclando al jugo del caucho su propia sangre” (pág. 256).

Helí Mesa conoce a los hombres crueles como el Palomo y el Matacano, y en su relato lo que más aterra es la inhumanidad y el engaño constante de los empresarios, que logran, con falsas promesas, destruir tantas vidas. En una luz falsa, Helí Mesa pinta a Barrera “prodigando abrazos, sonrisas, enhorabuenas, satisfecho de la mesnada que iba a seguirlo” (pág. 118).

Clemente Silva notifica las condiciones inhumanas de la vida de los caucheros que conoció a lo largo de sus interminables viajes en busca de su hijo. Y recordando cuál fue su experiencia negativa al encontrarse con un visitador que no quiso ver la realidad, repite las cínicas palabras de ese hombre que no admitía las quejas de las peonadas.

Ramiro Estévez habla de los crímenes de un hombre cruel: el general Funes, y Funes es el símbolo del hombre deshumanizado, es la sed de “oro blanco”, es la “envidia sórdida”, es el crimen: “muchos son Funes aunque lleva uno solo el nombre fatídico” (pág. 227). Ramiro Estévez denuncia a Funes con una fecha: “... todos aquellos ríos presenciaron la muerte de los gomeros que mató Funes el 8 de mayo de 1913” (pág. 226).

Cova, Helí Mesa, Clemente Silva, Ramiro Estévez, están de acuerdo en subrayar la pérdida de dimensión humana de los hombres que trabajan en los sirringales. Los narradores de *La vorágine* se encuentran ante un mundo antropomórfico, que poco a poco los aplasta y los aniquila. El dulce paisaje de los Llanos de la primera parte de la novela se transforma, al entrar el lector en contacto con la selva. Las voces de los árboles llegan a la mente de Cova como un ritmo obsesivo que lo acompañará a lo largo de su viaje.

Cuenta el rumbero Clemente Silva que sus compañeros perdidos por los siringales no se defendieron de las “voces” de la selva y “entraron en chanzas con la floresta y les vino el embrujamiento que se transmite como por contagio” (pág. 193).

La relación hombre-selva puede, pues, verse desde dos puntos de vista: el hombre explota a los árboles, y éstos, a su vez, en cuanto seres vivos, persiguen a los caucheros, destruyendo sus vidas. En las palabras de Clemente Silva (pág. 139) y de Ramiro Estévez (pág. 233) resalta la fuerza de la venganza del medio hacia el hombre.

De nuevo se manifiesta el efecto embrutecedor de la selva, y la manera en que trastorna las mentes, en un clima de violencia total.

6. Ningún núcleo de los relatos vale por sí mismo; adquiere valor sólo gracias a su función, a su papel en el conjunto de la estructura narrativa. Ernesto Porras Collantes<sup>7</sup> explica que, en *La Vorágine*, aislar párrafos o rasgos o frases significa renunciar a captar todo su valor. Podemos ahora mencionar brevemente algunos principios de composición fundamentales que aparecen después de haber analizado los diferentes niveles de la obra.

#### EL PRINCIPIO DEL DESPLAZAMIENTO.

Los desplazamientos constituyen en *La Vorágine* un procedimiento técnico importante para el desarrollo de la acción, y de los núcleos básicos, porque preparan nuevas situaciones. El desplazamiento puede ser un elemento mecánico; sin embargo, da lugar a una serie de acciones que necesariamente se reflejan sobre la maduración psicológica del individuo. Arturo Cova huye de Bogotá, vaga por los llanos, llega a la fundación

<sup>7</sup> *Hacia una interpretación estructural de la Vorágine*, en *Thesaurus*, t. XXIII, 1968, págs. 241-279 (278).

de la Maporita, y después del incendio sigue vagando por la selva en busca de su enemigo.

Helí Mesa al poco tiempo de estar con Barrera huye de la cauchería. Clemente Silva pasa años viajando de sirringal en sirringal buscando a su hijo. Ramiro Estévanez, gastado por la selva, cuenta sus vagancias entre las caucherías.

*La vorágine* narra los destinos de los hombres lanzados al vacío, y por lo tanto juguetes del azar y de la casualidad. En el fragmento de la carta de Arturo Cova, que aparece al comienzo de la novela, se habla de un destino implacable que lanzó al hombre a las pampas para que ambulara vagabundo, como los vientos, y se extinguiera como ellos "sin dejar más que ruido y desolación" (pág. 7). Es la imagen de un ser que, aniquilado por fuerzas poderosas, lleva su existencia en un mundo de violencia, estableciendo una lucha titánica con la naturaleza de la que su espíritu no saldrá vencedor: comienza la deshumanización del hombre. El principio del desplazamiento no es, en *La vorágine*, el único principio de composición.

El segundo es:

#### EL PRINCIPIO DE LA DESHUMANIZACIÓN.

El cauchero es un individuo que no puede anclar su vida, hallar un punto fijo, siempre va buscando algo que no encuentra, la sed de oro blanco lo ha contagiado.

El peón sufre y trabaja con deseo de ser empresario; sólo que la realidad es diferente y muchos mueren al pie de los árboles, y se pudren como hojas, roídos por hormigas y ratas. Otras veces, los caucheros, después de años transcurridos en los sirringales entre compañeros que poco tienen ya de humano, quieren huir pero se extravían y por eso miles de ellos no vuelven a salir nunca. Por las palabras de Clemente Silva y de otros narradores nos enteramos de que la selva se defiende de sus verdugos, trastorna al hombre desarrollándole los instintos más inhumanos.

Ambos principios, tanto el desplazamiento como la deshumanización, tienen un sentido muy hondo. Su función no consiste en ofrecer la oportunidad de pintar distintos ambientes — los llanos, la selva, las caucherías del Río Negro, de Yaguanarí, etc. —, sino que juegan un papel importante con respecto al propio cauchero; son elementos constitutivos de la vida de los caucheros.

Fuera de los principios de composición ya mencionados hay un tercero:

#### EL PRINCIPIO DE LA VENGANZA.

El deseo de venganza que empuja a Cova, es el mismo que empuja a otros hombres que por razones diferentes han sido heridos, física o psicológicamente a lo largo de una vida sin sentido en busca de algo que no hallarán nunca. Estos hombres se han lanzado desde el anonimato de las ciudades a la selva buscándole un fin cualquiera a su existencia.

El principio de la venganza tiene un carácter bidireccional, pues no emerge solamente la venganza de un hombre hacia otro hombre, sino la venganza de la selva hacia el hombre.

Muchas veces los relatos de los caucheros han pintado una selva casi humana que sufre y se venga de las atrocidades cometidas por los hombres sobre las cortezas de sus árboles. El hombre viene a quebrar un equilibrio natural y, en una atmósfera de violencia, opresores y oprimidos padecen la angustia mortal de la selva; es el desquite de estos parajes que se defienden del forastero dejándolo resbalar hacia la inmensidad de la Vorágine.

7. Al aislar los cinco niveles A, B, C, D, E, en la novela se desarrolla un proceso que no tiene sólo un aspecto cronológico sino también un aspecto de causalidad. La novela nos presenta a hombres que degeneran moralmente bajo el influjo de ciertas causas externas. La existencia de las múltiples narraciones permite un juego, a veces bastante complicado, de actitudes, y de matices en la realización de lo que era el fin

de Rivera: denunciar la vida cruel e insensata de los caucheros, además del efecto deshumanizador de la selva.

El panorama social no aparece con estructura propia sino más bien como una especie de mosaico cuya disposición está subordinada a los relatos de Cova y de sus compañeros.

Rivera ha logrado su intento.

SILVIA BENSO.

Istituto di Lingue e Letterature Straniere,  
Sezione di Ispanistica,  
Università di Torino.